

LEER A VICO HOY

Giuseppe Cacciatore



Texto de la conferencia inaugural donde se trazan importantes claves para la *lectura* de Vico y se reflexiona sobre su condición de *clásico*.

Palabras clave: Vico, lectura, hermenéutica, clásico, Pirandello.

Text from the opening lecture, where important keys for the *reading* of Vico are pointed, and his character of *classic* is considered.

Keywords: Vico, reading, hermeneutics, classics, Pirandello.

Para dar a esta conferencia inaugural un orden expositivo que pueda facilitar al máximo el escucharla, he dividido el texto en párrafos.

§ 1. LEER A LOS CLÁSICOS

Los ‘clásicos’ –como ha escrito Italo Calvino– constituyen “una riqueza” no sólo para quien los ha amado y leído, sino también para quien “se reserva la fortuna de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para disfrutar de ellos”¹. Esto me ayuda a confesar que a menudo no sólo releo los clásicos (Vico, como tantos otros), sino que, a veces, los leo por primera vez. Por lo tanto, tiene razón Calvino cuando sostiene que “cada vez que se vuelve a leer un clásico es un descubrimiento igual al de la primera vez” y “cada primera lectura es en realidad una re-lectura”². Pero la confrontación con un clásico conlleva el problema del peso que puede tener en nuestra lectura y re-lectura la huella de las lecturas que otros, antes que nosotros, han realizado y la huella que las mismas han dejado en la cultura y en la historiografía. Este último aspecto me empuja, gracias a la recomendación de Calvino, a otra confesión: es que a menudo me sucede que entiendo y saboreo mejor una página de Vico (o de Kant o de Platón) cuando la leo desinteresadamente, sin la presión de la preparación de una conferencia o la elaboración de un ensayo y, por lo tanto, sin la urgencia de acompañar la lectura del clásico con la consulta de notas, de aparatos y de bibliografías. Si pienso en todo lo que he leído y releído de Vico, debo suscribir una vez más la afirmación de Calvino: “un clásico es una obra que provoca incesantemente una lluvia de discursos críticos sobre sí, pero continuamente se los quita de encima”³.

§ 2. EL “NUEVO CURSO” DE LOS ESTUDIOS SOBRE VICO

Que no parezca una paradoja, pero la difusión del pensamiento de Vico en Europa y en el mundo, la atención que se ha dirigido a su filosofía fuera de los confines italianos⁴, han adquirido dimensiones significativas justo cuando por fin se ha salido de los límites de un debate repetitivo sobre su fortuna, cuando nos hemos liberado de la cansada disputa sobre su aislamiento o no respecto a su época y a su mundo, sobre su haber sido cada vez precursor de esta o de aquella dirección filosófica contemporánea, sobre su haber sido moderno o pre-moderno, a la altura o en retraso frente a su tiempo. En suma, quiero sostener que la nueva actualidad de Vico se ha manifestado –especialmente a partir de finales de los años 60 del siglo XX⁵– justo en el momento en que los estudios italianos e internacionales han abandonado el terreno de la investigación de las etiquetas y de las fórmulas bajo las que catalogar al filósofo napolitano y se ha vuelto a reflexionar y a discutir a partir de su obra y de los contenidos de su pensamiento. Esto ha supuesto, de forma natural, un cambio en la manera de leer los textos de Vico, no sólo desde el punto de vista filosófico-interpretativo, sino también desde el histórico-filológico. El modo de leer un clásico no es sólo una cuestión de técnica textual o de metodología filológica; esto a veces puede revelar cuánto peso tenga en el análisis y en la reconstrucción de los textos, sobre su génesis, su estratificación, sobre su fecha de composición, sobre el uso de las citas y sobre la presencia de las fuentes, sobre su fortuna y transmisión, la presencia de una hipótesis teórica y hermenéutica que a menudo acaba no sólo por sobreponerse al texto sino, incluso, por condicionar una correcta comprensión. En este sentido la investigación sobre Vico, al menos a partir de los últimos treinta años del siglo pasado, ha sido también y fundamentalmente un modo nuevo de leer los textos, librándolos de algunas premisas hermenéuticas (pienso en la reconstrucción, incluso benemérita bajo muchos aspectos, que de las obras de Vico realizó Fausto Nicolini) que, para ser coherentemente mantenidas, comportaban el privilegiar este y no aquel otro texto (es ejemplar la cuestión de la edición de la *Ciencia Nueva* de 1730), de este o de aquel otro momento del camino filosófico de Vico (pienso en el escaso peso que en las lecturas neo-idealistas encuentran los escritos precedentes a la composición del *opus magnum*). En suma, gracias al denominado “nuevo curso” de los estudios sobre Vico, se ha intentado satisfacer una exigencia “no sólo técnica, de un más inmediato contacto con la voz auténtica del clásico examinado en sí y por sí. En el fondo, también la toma de distancia de las finalidades de la edición de Laterza ha confirmado el valor histórico, coherente con el carácter de historicidad de cada lectura e investigación historiográfica que alimenta una edición críticamente perseguida”⁶.

§ 3. HISTORIA Y METAFÍSICA EN VICO

Aunque ha prevalecido –en la imagen que nos ha transmitido la literatura histórico-crítica– una interpretación de Vico basada esencialmente sobre la filosofía de la historia y sobre la antropología, no hay que desatender el hecho de que es bien visible en la articulación de su pensamiento una problemática de carácter metafísico. En efecto, no se trata de introducir en el pensamiento de Vico una nunca expresa oposición entre el interés por el mundo histórico-político del hombre y los presupuestos metafísicos visibles, sea a nivel de la teoría del conocimiento (la doctrina del *verum-factum* y la de los “puntos metafísicos”), sea a nivel de la visión cristiano-católica de la Providencia. El problema, más bien, es reco-

nocer que Vico no es ajeno al proceso de investigación de una sistematicidad filosófica (la que, para entendernos, desde Descartes y Leibniz llega hasta Wolff y Kant), capaz de mantener en un plexo unitario –gracias a la teoría gnoseológica de la convertibilidad y a la relación entre la *intelligentia* de Dios y la *cogitatio* del hombre– el *verum* de la sabiduría divina, el *verum* humano de las ciencias físico-matemáticas y el *verosimile* de las estructuras históricas, éticas y estéticas de la realidad humana.

Considerar, como me parece posible, que la historia en Vico se presente sobre todo como “problema filosófico”, significa que las premisas “metafísicas” de su pensamiento⁷ –a lo largo de un recorrido que nace de indudables raíces neoplatónicas y que abre la vía a las futuras posiciones trascendentalistas de la filosofía europea– representan una precisa hipótesis de solución filosófica del problema del nexo entre verdad, temporalidad y factualidad.

Desde este punto de vista, la interpretación que propongo se basa en la convicción de que existe un claro hilo conductor unitario entre la metafísica del *De antiquissima italarum sapientia* y la ciencia histórico-civil de la *Ciencia nueva*. Dicho hilo está representado por la búsqueda de un principio unitario de comprensión sintética de la realidad humana que viene dado por la correspondencia entre las estructuras de la mente y el hacerse de la realidad, entre el pensamiento y el autónomo *hacer* del hombre y de las naciones, aun cuando gobernado por el diseño de la Providencia. Sin embargo, sigo considerando que el resultado más original y más filosóficamente relevante del pensamiento de Vico permanece en el intento de dar vida a una “nueva ciencia” –la de la historia– construida tanto sobre bases gnoseológicas (el descubrimiento metodológico del conocimiento histórico del mundo por parte del hombre en razón del hecho de que es él mismo quien lo hace), como sobre bases éticas y prácticas. La teoría de Vico de la historia –sean cuales sean sus límites relacionados con la formación “tradicionalista” y platónico-cristiana del filósofo napolitano– se muestra en su extraordinaria “modernidad” justo cuando conscientemente se propone como ciencia dirigida a la comprensión de los procesos gracias a los cuales la humanidad llega a las formas más articuladas y complejas de la vida histórica y cultural de las naciones. La sucesión de las edades de la historia de la humanidad (la de los dioses, de los héroes y de los hombres) no actúa solamente en el plano, por así decir, “diacrónico” de la historia, sino también en el “sincrónico” de las funciones y de las manifestaciones de la mente en un continuo y recíproco paso del sentido a la fantasía y a la razón plenamente desplegada. A tal propósito es necesario observar que el proceso no es nunca solamente lineal y progresivo. Vico advierte de que hay que cuidarse de la “vanidad” tanto de los sabios como de las naciones⁸, de formas, es decir, de abstracta evolución del pensamiento de la sensibilidad fantástico-primitiva a la racionalidad y de la también abstracta evolución del mundo animal, de las bestias primitivas a la comunidad política de la sociedad civil.

Así, la metafísica de Vico no renuncia a utilizar la luz de la providencia divina para hacer más firme el conocimiento de naturaleza común de las naciones, sino que también necesita el instrumento de la filología y del conocimiento histórico para llegar a los orígenes de esas formas humanas del derecho que, como es sabido, se articulan a través de las tres edades de la historia: la edad de los dioses, la de los héroes, la de los hombres. De tal manera se define de modo claro el nexo entre filosofía y filología, entre la ciencia de la verdad y la conciencia de lo cierto. Los dos ámbitos mantienen una propia y precisa autonomía, ya que no sólo la esfera de los principios filosóficos, sino también la que se refiere al arbi-

trio y a la libertad del hombre, tiene una plena y propia dignidad. De hecho, los hombres nunca pueden penetrar completamente en la verdad universal que únicamente la mente de Dios posee, pero por lo menos se esfuerzan en buscar y comprender cierto producto de la historia, de la poesía, de las leyes, de las acciones de los individuos y de las naciones. Por este motivo, por lo tanto, se puede entender fácilmente por qué la dimensión práctico-cognoscitiva de la conciencia humana constituye el objeto privilegiado de la nueva ciencia.

La definición que al inicio de su mayor obra da Vico de su ciencia –“teología civil razonada de la providencia”⁹– aclara totalmente su carácter genético, es decir, la idea de un análisis racional de los modos a través de los cuales el diseño de la providencia se manifiesta en los pasos concretos de la historia humana, a partir del fundamental lugar de origen constituido por la “sabiduría vulgar de los legisladores”, es decir, por la sabiduría de los fundadores de las naciones civiles. También el fundamento teórico de la “filosofía de la autoridad”¹⁰, es decir de uno de los principales motivos que se encuentran en el centro de la ciencia nueva, tiene su razón de ser en la conexión entre filosofía y filología, entre el uso, para utilizar la expresión de Vico, de las “pruebas filosóficas” y el de las “pruebas filológicas”¹¹. El Vico filósofo está convencido de la necesidad de la búsqueda filosófica de la verdad, pero ésta debe unirse a la función de verificación de la historia. Esta última necesita la razón para confirmar la presencia de la verdad en el mundo, pero, a su vez, la razón, para desarrollar su papel de reguladora de la sociedad y moderadora de las pasiones, necesita la confirmación constante que le ofrece la historia.

§ 4. FILOSOFÍA CIVIL Y FILOSOFÍA PRÁCTICA

En dichas coordenadas, al mismo tiempo lógico-gnoseológicas e histórico-genéticas, es donde hay que situar el significado central que, en la obra de Vico, asumen el concepto y la historia del “mundo civil”. La filosofía “civil” y “práctica” de Vico no debe entenderse en el sentido reductivo de un ‘praxismo’ esquemático (el hombre conoce el mundo porque lo hace), sino en aquél mucho más complejo de la relación/distinción entre la mente divina de la Providencia y la mente humana: una relación/distinción que se refleja luego en la afirmación de la plena autonomía del mundo humano y del conocimiento histórico respecto al mundo físico-natural. Cuando Vico –con una bellísima imagen poético-literaria– describe en el exordio de la *Ciencia nueva* la aparición de la luz de la verdad que rasga el velo de las tinieblas de los orígenes de la humanidad, habla de la convicción de que el “mundo civil” ciertamente lo ha realizado el hombre¹². Pero no se trata de una mera constatación. El hecho de que el mundo de la historia haya sido producido por el hombre significa que se pueden encontrar los principios dentro de las mismas modificaciones de la mente humana. El hombre no se limita solamente a tener una percepción y una experiencia del mundo civil, del mundo moral, del mundo de la historia, sino también –y sobre todo– conocimiento y ciencia. He aquí las fundadas razones para considerar a Vico como el iniciador de la moderna revolución metodológica y gnoseológica dirigida a constituir un saber autónomo de la historia dotado de unos principios cognoscitivos propios, de unos propios métodos, de unos propios contenidos. Antes de Kant y junto a él, Vico anuncia la revolución copernicana de la centralidad del mundo humano finalmente liberado de los vínculos sistemáticos de una metafísica onnicomprensiva y de una cosmología universalista.

En dicho contexto especulativo general se insertan las líneas directrices de la filosofía civil de Vico. Ésta se basa no sólo en una teoría general del conocimiento (la relación

verum/factum), sino también en una filosofía “práctica” de la jurisprudencia que conscientemente intenta conjugar la razón y la autoridad, lo verdadero de la filosofía y lo cierto de la historia¹³. Pero lo que domina la escena es, una vez más, la libertad y la autonomía de la naturaleza humana, la cual, aunque bajo la guía de la Providencia, se encuentra capaz de transformar las pasiones individuales en utilidades colectivas, de guiar el lento proceso de civilización de lo salvaje primitivo a la socialización y a la comunidad política.

Uno de los principales aspectos que ayudan a entender mejor la dimensión “práctica” de la filosofía de Vico es, indudablemente, el unido a la finalidad que viene asignada a la historia. Aunque el esquema cíclico del movimiento histórico prevé siempre la posibilidad de la decadencia y de la barbarie, sin embargo, la vida de las naciones está tendencialmente orientada a realizar la época de la racionalidad plenamente desarrollada, de una razón, al mismo tiempo, como principio de conocimiento y como principio de equidad civil. Aunque, como es bien sabido, Vico atribuye a las épocas un sentido y una fantasía, fieras y héroes, una propia y autónoma capacidad de interpretar el mundo y de hacerlo historia, es en la época de la razón, en la época de los hombres, cuando se hace posible acercarse lo máximo al establecimiento de la verdad y de la justicia. En el núcleo del razonamiento de Vico se plantea el concepto de “filosofía civil”, se plantea la exigencia de fundar un método de estudio e interpretación de la realidad no sólo físico-natural, sino también moral. El nexos entre filosofía práctica y filosofía civil que construye Vico quiere significar que la doctrina moral no tiene como objeto únicamente las pasiones, la virtud y la conducta de la vida de los hombres, sino también la política y el Estado. Los conceptos-guía de la filosofía civil de Vico son la *prudencia* y el *sentido común*, ya que, a diferencia de lo que sucede en la ciencia físico-natural, en el mundo humano prevalecen no ya las causas únicas y las verdades universales, sino la multiplicidad empírica de los hechos y la movilidad de lo verosímil. La *empíria* histórica y la casualidad de la vida práctica deben inducir, a quien se prepara, al compromiso civil de confiarse no sólo a las verdades eternas de la metafísica o a las universales de la razón científica y calculadora, sino a los procedimientos y a los contenidos de la razón intuitiva que se basa en el ingenio, en la tópica, en el arte de la retórica. La *sabiduría* se configura, para Vico, esencialmente como una *ars vitae*, como una forma de saber práctico destinado a regular la conducta de vida (*ratio vitae*) del hombre, como el punto de encuentro –que se realiza en la historia de las naciones y de los gobiernos, en las instituciones educativas– entre la *civitas* divina y la humana¹⁴.

Aunque en su mayor parte las estructuras conceptuales de la reflexión de Vico sobre el saber práctico derivan de su transfiguración de la herencia clásica (Aristóteles, y también la filosofía romana y Tácito) y renacentista, no se puede dejar de advertir cómo en puntos no secundarios tal reflexión contiene aspectos de indudable modernidad. Piénsese en la crítica que Vico hace a la distinción entre lo *útil* y lo *justo*, es decir a la separación, considerada artificiosa, entre los deberes de la *honestas* y las razones de la *utilitas*¹⁵, entre el interés que puede mover el fin ético personal y la preocupación de una correcta acción política, útil al bien de la nación y de la comunidad. En suma, la *humanarum rerum prudentia* (la experiencia y el saber práctico de las cosas humanas) se convierte en una condición de posibilidades para la unificación y la no contradicción entre lo útil del hombre y la vida políticamente ordenada del ciudadano.

El perfil de la filosofía práctica de Vico va por lo tanto considerado a la luz no sólo de la particular inclinación hacia los problemas de la socialidad de la vida humana, de su

génesis histórica y de su progresivo organizarse en las formas de la política y del derecho, sino también sobre la base de la más amplia idea de razón –entendida no sólo en sentido lógico-cognoscitivo, sino también inventivo-poético– que viene elaborada en la *Ciencia nueva*. Lo que caracteriza la idea de Vico de ciencia del hombre y de las naciones es la estrecha conexión entre el aspecto sistemático-filosófico (la definición de los principios metafísicos y cognoscitivos) y el práctico (las costumbres, las leyes, las artes, la historia), entre la sabiduría escondida de los filósofos y la sabiduría vulgar de los legisladores. Para la comprensión del mundo humano se necesitan no sólo los principios de la verdad, sino también el conocimiento de las “prácticas”, es decir de las comunes costumbres de los pueblos y de los hechos que caracterizan la historia de las naciones, de sus orígenes fabulosos hasta su florecimiento y decadencia¹⁶.

Existen para Vico dos “prácticas” de la ciencia nueva: una es la histórico-filológica, que sirve para afirmar la verdad que se manifiesta durante el curso de la historia del género humano; la otra es la ético-civil, que sirve, casi como un “arte diagnóstico”, para regular las conductas de vida y para encontrar las formas mejores para la realización de buenas ordenanzas políticas y de justas leyes. Se puede, por lo tanto, interpretar la filosofía práctica de Vico como un intento de mantener unidas la metafísica de los principios y la ética civil de la prudencia. Los principios y las formas que derivan al hombre de Dios quedarían como meras abstracciones si no fuesen conmensurables gracias a la práctica de la política, de la moral y de la historia. La naturaleza del “mundo civil” se basa, entonces, en un elemento material y en un elemento formal: el primero se da en los múltiples aspectos empíricos de la realidad histórica y en la inadecuación del conocimiento humano, el segundo se manifiesta en la universalidad y perfección de las ideas de la mente como reflejo del perfecto conocimiento divino. El elemento material, como dice Vico, es el “cuerpo del mundo de las naciones”, es el reino de las pasiones y de las utilidades; el formal es la “mente del mundo de las naciones”, es el dominio de la sabiduría, del orden, de la disposición de los hombres a las “virtudes civiles”.

Me parece que hasta aquí se ha explicado, aunque sintéticamente, lo que puede considerarse uno de los aspectos esenciales del carácter clásico de Vico y que se corresponde, de manera más o menos fundada, con los elementos de su reflexión filosófica que, unos más que otros, han contribuido a hacer de él un clásico de la cultura filosófica. De esto, sin embargo, descienden los otros rasgos no menos caracterizadores.

§ 5. FILOSOFÍA, FILOLOGÍA Y SENTIDO COMÚN

El nexo entre filosofía y filología está, como es notorio, entre los rasgos fundadores del pensamiento de Vico, lo que mayormente ha focalizado –quizá demasiado, en relación con los otros principios inspiradores– la atención de los intérpretes. Para entender dicho nexo hay que partir del principio general que está en la base de la teoría de Vico del conocimiento: la convertibilidad *verum / factum*¹⁷. El descubrimiento de los hechos de la historia y, en general, del actuar humano, su significado, no permanecen unidos a una necesaria dimensión filológica. Ellos necesitan poderse referir a las estructuras conceptuales del pensamiento, es decir, al trabajo de la filosofía. La verdad del hecho no es separable del hacerse histórico de lo verdadero. La ‘historia ideal eterna’ no permanece inmóvil en el cielo de la metafísica, sino que se desarrolla, como afirma Vico, a lo largo de las determinaciones

temporales de las naciones humanas. Los mismos principios de la civilización de las sociedades (religión, familia, derecho) tienen ciertamente un carácter universal, pero ello se traduce en la historicidad de las costumbres humanas y de las instituciones civiles. Por eso, uno de los motivos fundamentales de la hermenéutica filosófica de Vico está en el concepto de *sentido común*¹⁸, el cual, más que cualquier juicio de carácter abstracto y matemático, ayuda a entender la indispensable relación entre filosofía y filología.

El tema del *sentido común* está presente en las primeras obras de Vico (especialmente en las *Oraciones inaugurales*) y testimonia, una vez más, la centralidad que asumen en la reflexión del filósofo napolitano las cuestiones de la filosofía práctica, considerada en el doble aspecto de la definición de lo *verdadero* –de lo que pertenece a la ciencia del justo– y del descubrimiento de lo *cierto* –de lo que pertenece a la historia, al derecho y a la equidad natural–. Para Vico, la sociabilidad de la naturaleza humana se funda en el derecho natural de las gentes y este derecho, que posee como cualquier otro aspecto de la realidad un origen divino, se basa en los hábitos y en el conjunto de las costumbres que derivan de la “naturaleza común de las naciones”. El sentido común, entonces, como Vico explica en la *Ciencia nueva*, es el instrumento gracias al cual los hombres pueden orientarse en la búsqueda de utilidades o necesidades de la vida social, a pesar del carácter de arbitrio y de incertidumbre que reina en el mundo de la experiencia histórica. La famosa definición que se lee en la *Dignidad XII*¹⁹ aclara la intención de Vico, que no es otra sino explicar cómo pueden encontrarse en pueblos lejanos y culturas diferentes los mismos instintos de socialización (la religión, los matrimonios, las sepulturas), cómo puede llegar a ser común la necesidad de la ley y de la organización política.

Pero el sentido común –como es un juicio “sin reflexión” y, por lo tanto, no abstracto ni preconstituido– se convierte para Vico en uno de los elementos esenciales de la nueva ciencia histórica, ya que, desde la individuación de los elementos comunes, es capaz de llegar a los orígenes de las naciones y de la humanidad. La ciencia nueva de Vico se plantea como tarea analizar los efectos históricos y las diferencias antropológicas y culturales que se relacionan a los principios naturales y fundadores de la civilización humana: religión, matrimonios, derecho (este último considerado especialmente a la luz de los institutos jurídicos romanos del asilo y de la ley agraria). No es ninguna distorsión interpretativa subrayar la “modernidad” del método histórico que sugiere Vico: la búsqueda de las *diferencias*, individuada comparativamente entre los muchos “posibles humanos”. Vico teoriza explícitamente la relación entre universalidad y particularidad, entre el principio metafísico del orden natural y las diferencias específicas del curso histórico de las naciones civiles.

Basándonos en dichos presupuestos, es posible sostener la permanencia de algunos motivos del filósofo en el debate moderno sobre la relación entre la universalidad de los órdenes naturales (es decir, la tendencia a la universalización de los ordenamientos) y la historicidad determinada de los pueblos y de las naciones (es decir, la articulación de las diferencias históricas y culturales). Vico, ciertamente, se puede adscribir –cualesquiera que sean los aspectos aún arcaicos de su visión del mundo– a ese filón de la ciencia histórico-antropológica moderna que ha dirigido su atención a la génesis de los procesos de civilización de las sociedades humanas. Se comprende, entonces, en qué sentido define Vico el ‘sentido común’ como regla fundamental de la “sabiduría vulgar”, como orientación para la vida social. El concepto de sentido común no posee para él sólo un valor ético-práctico. Viene

teorizado como lugar necesario de la mediación entre la verdad universal de los principios ordenadores y la certidumbre histórica de las diferentes maneras de ser y de objetivarse de las comunidades culturales y políticas.

El tema del sentido común también se inscribe en la problemática general que caracteriza la filosofía de Vico: la relación entre metafísica e historia, entre la naturalidad original de la socialidad del individuo y de la capacidad política de las comunidades humanas, por un lado, y la diferencia histórica y cultural de las costumbres y de las instituciones políticas de los diferentes pueblos. Si es cierto, entonces, que la política se realiza en un mundo histórico determinado y se objetiviza en “diferentes” modelos jurídicos y culturales, es también cierto que ésta –como cualquier otra actividad humana– se equipara a una estructura general de la mente y a las categorías que ella elabora para conocer el mundo: la idea de *conatus*, la idea de lo justo, la de autoridad, de tutela, de dominio, etc. La nueva ciencia de la historia, entonces, no proyecta sólo la posibilidad de un acercamiento metodológico inédito para la comprensión de la realidad. Ésta plantea los presupuestos de una teoría filosófica y gnoseológica de comprensión de lo humano, porque esta comprensión se hace posible por la relación entre la serie constante y uniforme de los principios y la múltiple serie de su manifestación en la diversidad de las naciones civiles. Por ello se puede teorizar con Vico, y gracias a él, el nexo de reciprocidad entre *el orden de la comunidad* y *el sentido común de la diferencia*. Los principios naturales de la capacidad social y de la capacidad política no permanecen inmóviles en la percepción de la razón universal, deben ser constantemente reconocidos y encontrados en la diferencia histórica del sentido común, en lo que comúnmente se repite históricamente en la diversidad antropológica, mental y lingüística de los hombres.

En conclusión, la modernidad de la reflexión de Vico se encuentra en la consciente intención de dar vida a un concepto de racionalidad en el que puedan convivir la racionalidad metafísica de los principios y la racionalidad histórica de las costumbres humanas y de las comunidades civiles. El *sentido común* permite, entonces, poder reconocer, en el *medium* de la experiencia histórica, los principios y las formas generales de la comunidad, de la capacidad lingüística, social y ética del mundo humano.

§ 6. LA EXPERIENCIA FUNDADORA DEL LENGUAJE Y LA HERMENÉUTICA

Según Vico, existen en el derecho natural de los pueblos *unidades sustanciales* cuya comprensión sirve para entender y explicar las diferencias históricas, jurídicas y morales de las naciones. La individuación de tales unidades permite la formación de lo que Vico llama *diccionario mental*²⁰, que es el instrumento que la historia ideal eterna utiliza para manifestarse en las historias particulares. En este punto se sitúa uno de los pasos filosóficos más significativos para entender el perfil teórico de la hermenéutica de Vico. Cuando la filología se sitúa –como quiere Vico– en un nexo de reciprocidad con la filosofía, ésta asume la forma no tanto y no solamente de una técnica para estudiar las palabras, sino la de una real y propia ciencia que le consiente al hombre *descubrir* el diseño y las articulaciones de la historia ideal eterna. El filósofo napolitano había partido de una crítica a las unilateralidades opuestas de los filólogos (atentos únicamente a lo empírico de los hechos) y de los filósofos (atraídos sólo por la abstracción de la razón) para llegar ahora a una hipótesis de interacción entre la estructura histórica de la multiplicidad y la estructura conceptual de la uni-

versalidad. La hermenéutica de Vico, en este sentido, es sobre todo una *teoría filosófica del conocimiento* que tiene como objetivo comprobar, en el análisis y en el estudio del mundo histórico, los principios de verdad que pertenecen a la metafísica de la mente.

Ante todo ello es posible comprender totalmente el papel prominente que asume el lenguaje en la obra de Vico. No se trata solamente de subrayar el valor cognoscitivo y expresivo de la lengua, sino de entender su importancia a fin de una hermenéutica de las formas políticas e institucionales de la experiencia humana. El vocabulario universal elaborado por la mente humana se convierte en uno de los instrumentos fundamentales que la “nueva ciencia” utiliza para comprender las articulaciones estructurales de la vida “sociable”, tal como éstas se manifiestan en las diferentes realidades históricas de la civilización humana. El lenguaje mental común desempeña una relevante función política y social.

§ 7. SABER POÉTICO Y FANTASÍA

Según mi opinión, uno de los pasos de la reflexión de Vico que confirma su clasicismo y alarga su indudable agarre teórico sobre problemáticas de gran espesor –que han atravesado y atraviesan la contemporaneidad– es, sin duda, el del saber poético y fantástico.

Vico es considerado justamente como el subversor de una jerarquía tradicional entre las esferas del saber humano, según la cual las facultades del hombre estarían dispuestas en una rígida secuencia que conduce a la razón desde el mito primordial, del sentido fantástico a la conciencia científica. En la teoría del conocimiento y de la historia, cada momento particular de la compleja naturaleza del hombre asume un valor autónomo y específico que, como los demás, colabora a definir y a realizar el proyecto histórico de la civilización humana. El mito, la poesía, las fábulas, las creencias religiosas, las formas arcaicas del derecho, asumen en Vico una plena y propia dignidad cognoscitiva, filosófica y ético-práctica, y constituyen la esfera de lo pre-lógico y de lo pre-reflexivo, que no representa el escalón más bajo de lo instintivo y de lo irracional, sino la histórica manifestación de un momento de la evolución de la humanidad, que confía su significatividad a los productos de la fantasía, de las metáforas poéticas, de los símbolos religiosos.

A la luz de esta primera consideración se comprende fácilmente por qué Vico –ya en las páginas del *De constantia*²¹– afirma que la poesía no nace como decisión artificiosa de los hombres o sólo como elemento placentero de su existencia, sino como “necesidad natural” que hace históricos y reales los orígenes de la civilización y no los considera como falsedades o invenciones. La verdad poética no pertenece a un nivel inferior con respecto a aquel en el que se construye la verdad lógico-racional. Si fuese así no se entendería uno de los puntos neurálgicos de la filosofía de Vico: el intento de fundar una hermenéutica filosófica y antropológica del mito y de su lenguaje poético y fantástico. Pero imaginación, fantasía y actividad ingeniosa²² no constituyen para Vico, solamente fases salientes de la experiencia cognoscitiva y cultural del hombre. Son facultades situadas en la base del mismo conocimiento histórico. El ingenio, entonces, no es solamente un aspecto de la naturaleza humana limitado a la poesía y a la imaginación; es, sobre todo, el instrumento cognoscitivo necesario que debe unirse a la razón, útil para encontrar y reelaborar en síntesis los signos y los sentidos de las cosas tal y como éstas se manifiestan en la historia original de la humanidad²³. En el *ingenium* se manifiesta en su máximo grado la actividad de síntesis y conexión de la multiplicidad empírica, hasta el punto de que Vico lo considera el dato específi-

co de la naturaleza humana, desde el momento en que es “obra propia del ingenio establecer la medida de las cosas”²⁴. Si el ingenio es ciertamente motivo generador de la fantasía, de la producción de imágenes y símbolos, de la creación de metáforas, es sobre todo un instrumento indispensable de activación del primer impulso del hombre a la historia y a la acción. Esto significa que el primer movimiento de la mente humana no es el de la lógica conceptual, sino el de la fantasía y de la imaginación. De modo que Vico puede afirmar que la “sabiduría poética” es la primera forma de sabiduría del género humano y que los primeros pueblos pueden definirse como “creadores” porque fueron sobre todo inventores de “ficciones históricas”, de mitos y de metáforas.

La frase de Vico²⁵ de que la sabiduría “entre los paganos comenzó por la Musa” no pretende únicamente remarcar la presencia, en la antiquísima historia de la humanidad, de una constitutiva indistinción entre mito religioso e inicio conjetural de la historia, sino que quiere conscientemente confiar a la narración fantástica un papel central de reconstrucción e interpretación del comienzo de la civilización humana. Pero la relación entre las formas originarias de la historiografía y las de su estructura narrativo-poética plantea una clara elección filosófica y gnoseológica. El sentido, la imaginación y la fantasía no constituyen solamente los instrumentos narrativos y figurativos de la historia de la civilización humana en sus inicios, sino que representan los momentos que conformaron la mente humana.

Se comprende, por lo tanto, el papel fundamental que la poesía asume en la viquiana teoría filosófica de la historia, ya que ésta no es sólo una parte distinta de la actividad humana, sino que constituye el elemento caracterizador de una entera fase de la evolución histórica y cultural de la humanidad. Por ello Vico puede afirmar, por ejemplo, que ya en las “primeras fábulas”²⁶ –las que también se definen como las “historias de los primeros pueblos”– pueden encontrarse elementos de vida civil. La poesía, entonces, no se relaciona solamente con la historia, sino también, y significativamente, con los orígenes del derecho y de la organización política de los pueblos. La poesía, el reino de las musas, el gran Homero (y todo lo que esta figura significa) representan el acto inicial de la sabiduría, lo que se pone en la base del proceso genético de la civilización humana. Pero este movimiento inicial es al mismo tiempo diacrónico y sincrónico, ya que no es solamente el inicio del proceso de civilización sino el momento constituyente de la actividad de la mente humana. Antes de cualquier juicio reflexivo está siempre la actividad inventiva del hallazgo de las cosas. Fantasía y memoria, así, se proponen –en la argumentación teórica de Vico– como categorías no solamente de tipo psicológico o estético, sino como claves indispensables de acceso a la esfera del hacer, del producir y de lo útil. El modelo poético-narrativo que Vico elabora se sale del restringido ámbito literario y retórico y se propone de tal modo como un instrumento hermenéutico privilegiado de comprensión de la historia y de la cultura del hombre, al menos en sus orígenes.

Como soporte de esta concepción, filosófica y antropológica, de la poesía, Vico elabora la conocida teoría de los “universales fantásticos”, que plantea la clara exigencia de que a la metafísica poética se le una “lógica poética”. La facultad imaginativa debe integrarse con una facultad semántica dirigida a la individuación del significado, que es un explícito testimonio del gran descubrimiento teórico de Vico de la dimensión histórico-antropológica del origen de las lenguas. Esto es un elemento ulterior de explicación de los motivos que inducen a Vico a mostrar su atención hacia las fábulas de los antiguos poetas, hacia las mitologías y los discursos alegóricos, hacia las metáforas no sólo interpretadas como repe-

tición sino como micro-narraciones capaces de contener en sí mismas un entero universo de sentido y de significado²⁷.

Se confirma así, de modo claro, la función fundadora y constitutiva de la poesía en el proceso de civilización de la humanidad y, por lo tanto, también su privilegiada relación con la historia. La “lengua poética” –puesto que contiene en sí las primeras características poéticas de la historia humana– asume una precisa función histórica, ya que no sólo constituye en sí misma la historia de un hecho determinado, sino que se convierte en un indispensable punto de paso hermenéutico al fin de la comprensión de la génesis histórica de las naciones humanas. La lengua poética asume también un preciso papel práctico, desde el momento en que expresa, en sustancia, la necesidad del hombre de concretar medios expresivos (similitudes, metáforas, analogías, mitos, etc.) adecuados a las condiciones de la naturaleza humana, tal como ésta viene articulándose en sus diversas edades. En suma, la poesía precede a la prosa, los universales fantásticos de la poesía preceden a los universales razonados de la filosofía. La poesía, en este sentido, no es sólo interpretación de una situación histórica original, sino también la confirmación de la convicción de Vico de la prioridad lógico-cognoscitiva de la experiencia sensible en la representación conceptual.

§ 8. VICO, HOY

De este modo, Vico se ha impuesto progresivamente en la cultura internacional de estos últimos decenios fuera de los esquemas preconstituidos del idealismo o de la ilustración, del historicismo o del espiritualismo católico. De él se ha hablado y se ha discutido cada vez más, por lo que sus obras y sus teorías –como sucede con todos los grandes clásicos del pensamiento universal– todavía nos ofrecen en términos de discusión y de profundización de los grandes temas del conocimiento y de la historia, de la ética y de la política, del lenguaje y de la poesía.

Es sin duda significativo que Vico reconquiste hoy un espacio propio en una época como la actual, donde la crisis y la transformación de los modelos de la racionalidad y de la normativización en la ciencia y en la política, en la ética y en la historia, toman vigor los temas de la individualidad, de la ética de la comunicación y del reconocimiento, de la auto-comprensión del actuar en las formas estéticas y creativas del lenguaje, de los modelos prudentiales en la conducta de vida, en la reformulación de los mismos instrumentos del conocimiento histórico. Para encontrar un acceso a la creciente complejidad de la experiencia humana ya no son suficientes los clásicos esquemas interpretativos del conocimiento reflexivo y de la ética normativa. Por esto las intuiciones y las teorías de Vico sobre el lenguaje, sobre la investigación genética de los signos y de los símbolos en la historia primitiva de la humanidad, sobre la actividad fantástica y mitológico-poética, sobre la metáfora, vuelven hoy ciertamente no en el sentido de su mecánica (y además improponible) repetición, como en el de su fecunda tensión problemática con algunos de los pasos cruciales de la discusión filosófica contemporánea. Pienso, por dar sólo algún ejemplo, en el papel que Vico ha adquirido en algunos segmentos de la antropología cultural, en referencia a sus hipótesis originales sobre la persistencia de modelos culturales y de procesos de civilización en un largo periodo; pienso, después, en el nexa que Vico intuyó entre lengua, etimología y cultura en las fases de creación y evolución de los institutos políticos y jurídicos; pienso, además, en las sugerencias que Vico consigue dar todavía hoy a los nuevos modelos teóricos de la his-

toria narrativa, tanto en el aspecto de la metodología historiográfica (por ejemplo, el papel de la escritura biográfica y autobiográfica), como en el de una nueva hipótesis de auto-representación de la individualidad y de la historia del Sí, teorizada en algunas tesis éticas contemporáneas; pienso, para terminar, en la presencia subterránea de Vico en no pocos paradigmas teóricos que durante el siglo XX han transformado profundamente la teoría y la ciencia de la historia: de la historia de las mentalidades a la historia de la cultura.

Como prueba de ello me parece especialmente significativo el hecho de que el nombre y el pensamiento de Vico hayan sido evocados en artículos que uno de los periódicos italianos y europeos más importantes y famosos –me refiero a “*La Repubblica*”– dedicó hace algún tiempo al tema “Qué significa ser hoy ilustrados”, que después se convirtió en un difundido volumen. Algunos de los filósofos que intervinieron en el debate –en particular Sergio Givone, estudioso de estética, Roberto Esposito, filósofo de la política, y Umberto Eco, que habló, no casualmente, de la “fuerza del sentido común”– se han referido, de manera más o menos explícita, al pensador napolitano para sostener que él estuvo entre los primeros que indicaron como rasgo característico de lo moderno el largo recorrido que la humanidad ha realizado desde el mito al *lógos*, del hallazgo de los signos y de los símbolos del sentido original y primordial del mundo en la naturaleza y en la divinidad a su interpretación y clasificación en las estructuras racionales y científicas del pensamiento. Pero la argumentación que milita a favor de la extraordinaria actualidad de Vico se encuentra, paradójicamente, no tanto en volver a proponer el clásico esquema ilustrado del progresivo avance del mundo hacia el progreso y hacia lo mejor, hacia la edad de la razón plenamente desplegada, como sí en la crítica precoz hacia los excesos del racionalismo. De hecho, lo que caracteriza su teoría de la historia no es la linealidad de un proceso que nace de la oposición entre mito y razón, sino su reconocida y abierta dialéctica, sin síntesis resolutive. Mito y razón, fantasía y ciencia, tópica y crítica –por usar términos de Vico– señalan dramáticamente la esencia que constituye el hombre y su historia y de igual modo atestiguan, como indicaba Vico, que la verdad no termina en la certidumbre de la palabra científica y que existe un mundo “verosímil” no menos real, un mundo de símbolos y de lo inefable, del misterio y del sueño. Vico nos ha enseñado que solamente la búsqueda consciente del equilibrio entre mundo poético y mundo racional, entre la capacidad crítica de la ciencia y la potencia de la fantasía, puede garantizar a la humanidad contra cualquier exceso de ilustración abstracta como de contra-ilustración abstracta.

No he querido –y espero que se haya comprendido– reivindicar de manera forzada una actualidad abstracta del pensamiento de Vico, pues recuerdo, como todos deberíamos recordar, que el método de lo que está vivo y de lo que está muerto nunca consigue responder a una pretendida objetividad interpretativa, sino sólo al gusto, a las ideas, a la sensibilidad cultural y, por último –mas no por ello menos importante–, a la particular sintonía que cada interpretación construye con su propio tiempo. De manera que no me parece inútil la sabia y equilibrada advertencia metodológica que un notable historiador contemporáneo de la filosofía hacía explícita con relación a uno de los clásicos que siempre ha amado, estudiado, leído y releído. Me refiero a las palabras de Claudio Cesa sobre Fichte. “Para el intérprete no existe pensamiento muerto y pensamiento vivo: existen textos que analizar y, si es posible, entender”, y “como para todos los grandes pensadores, también para Fichte es la exacta interpretación de una perspectiva teórica lo que consiente una reconstrucción genética de su pensamiento, y la inserción del mismo en una historia general de la época”²⁸.

Mas no dejarse atraer, o desconfiar de ella, por una actualización que haga prevalecer la propia necesidad teórica o la propia imagen del presente, no significa cerrar la posibilidad de descubrir o volver a descubrir, gracias a lo clásico, ideas y respuestas nuevas que parecían olvidadas en los archivos de la memoria o en las estanterías de las bibliotecas y que, sin embargo, siguen mostrando su capacidad de reacción y activación durante el curso de las cosas presentes y futuras. Y, entonces, vuelvo de nuevo a Calvino: “Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad al rango de rumor de fondo, pero al mismo tiempo no podemos prescindir de él”. Y es clásico “lo que persiste como rumor de fondo incluso ahí donde manda la actualidad más incompatible”²⁹.

Mi maestro Pietro Piovani hace tiempo invitaba a manifestar una “saludable desconfianza” frente a los excesos de la historia de la crítica, sobre todo cuando ésta considera lo clásico como una “fortaleza asediada” contra la que lanzar oleadas de asaltos críticos o a la que circundar con una serie de “caminos exegeticos”, como para “quitarle las ganas al lector inteligente de acercarse por su cuenta, en solitaria admiración, de la que únicamente puede nacer la curiosidad personal hacia las razones y las etapas de las lecturas realizadas por los otros”³⁰. Ahora bien, y conforme razonaba Piovani, si es verdad que el clasicismo de una obra filosófica se mide por la capacidad que muestra de vivir en la historia y con la historia de los tiempos y de las ideas, de las pasiones y de las transformaciones a las que pertenece, es igualmente verdad que pueden subsistir motivos que prolonguen la vitalidad de un clásico incluso más allá del propio tiempo o del más cercano a él. Éste es sin duda el caso de Vico, y el consenso que su obra encuentra en la edad contemporánea no es fruto de afortunadas contingencias hermenéuticas y exegeticas.

“La filosofía contemporánea” –escribe Piovani–, “quiere ser cada vez menos filosofía del concepto, y cada vez más filosofía del concreto; y Vico le da esta dirección. A la filosofía contemporánea le gusta ver unidas ideas y cosas dentro de una realidad substancial que desconfíe de hipóstasis y de entes; y Vico se divierte buscando los ‘nexos’ [...]. A la filosofía contemporánea le atrae todo lo implícito en las estructuras del lenguaje, observado como experiencia insustituible de comunicación y de comunidad; y Vico propone una filosofía suya de esta experiencia”³¹.

La lista de las consonancias podría continuar. Creo que puede mantenerse una afirmación que Piovani repetía a menudo en sus escritos y en sus conversaciones sobre Vico, que para él era un clásico, que como todos los grandes clásicos permanece como tal porque todavía nos interrogamos sobre él. Es, más o menos, lo mismo que Calvino citaba entre sus propuestas de definición: “Un clásico es un libro que nunca ha terminado de decir lo que tiene que decir”³².

NOTAS

1. Cfr. I. CALVINO, *Perché leggere i classici*, Milán, 1991, p.12.
2. *Ibid.*, p.13.
3. *Ibid.*, p. 14.
4. De gran interés, por ejemplo, es la investigación realizada por M. LILLA (cfr. “Temi vichiani nella filosofia americana”, *Lettera internazionale*, edición italiana, V, n. 20, 1989, pp. 43-46), quien compara los aspectos

tos esenciales de la filosofía del pensador napolitano con algunos momentos significativos de la filosofía post-analítica: Nelson Goodman, Hilary Putnam, Richard Rorty. Pero un discurso sobre las posiciones contra el racionalismo abstracto (reconducible también él a Vico) implica, para Lilla, también autores como Rawls, Nozick, Sandel, Dworkin y McIntyre. “El agotamiento del proyecto analítico –observa, concluyendo, el estudioso americano– y su extrema especialización, han hecho que los filósofos universitarios americanos como grupo hayan vuelto a tomar en consideración la comunidad política, la historia y la tradición, todas ellas cuestiones que se habían desterrado del ámbito de la filosofía en este siglo”. De Lilla cfr. el importante libro *Vico. The Making of an Anti-Modern* (Cambridge Mass. / Londres, 1993 y 1994), que ha suscitado vastas discusiones por la hipótesis central que lo sostiene: la inclusión del filósofo napolitano en la tradición política de la “contra-ilustración”. De ello he hablado en G. CACCIATORE – S. CAIANIELLO, “Vico anti-moderno?”, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XXVI-XXVII, 1996-1997, pp. 207-218. Sobre la “fortuna” de Vico en la cultura norteamericana cfr. la informada y puntual intervención de A. BATTISTINI, “Vico in America”, *Lettera internazionale*, cit., pp.47-48. Importantes e indispensables instrumentos críticos y bibliográficos para profundizar en el conocimiento y la difusión internacional de Vico son las bibliografías publicadas por el *Centro de Studi vichiani* de Nápoles. Estas bibliografías han continuado idealmente la famosa *Bibliografía vichiana* (1744-1947) de Nicolini y Croce, Nápoles, 1947-1948. La primera (1948-1970), a cargo de M. Donzelli, apareció en Nápoles en 1973; la segunda (1971-1980), a cargo de A. Battistini, se editó en 1983; la tercera (1981-1985), a cargo de R. Mazzola, apareció en 1988; la cuarta (1986-1990), a cargo de D. Rotoli y A. Stile, se publicó en 1994; la quinta (1991-1995), a cargo de M. Martirano, salió en 1998; la sexta (1996-2000), también a cargo de Martirano, apareció en 2002. A las bibliografías se deben añadir la gran mole de recensiones y señalizaciones recogidas en las tres principales revistas internacionales dedicadas a Vico: el *Bollettino del Centro de Studi vichiani*, que se publica en Nápoles a partir de 1971; los *New Vico Studies*, que se publican en New York desde 1983; y los *Cuadernos sobre Vico* que se publican en Sevilla desde 1991.

5. Justamente se ha hablado de “nuevo curso” de los estudios sobre Vico a partir de los libros y de las investigaciones fundamentales de estudiosos como Eugenio Garin, Nicola Badaloni, Paolo Rossi, Pietro Piovani, Giuseppe Giarrizzo, Fulvio Tessitore, Biagio De Giovanni, Andrea Battistini, Paolo Cristofolini, Vincenzo Vitiello, Enrico Nuzzo. Esto por limitarnos sólo a Italia, ya que también en el extranjero se ha desarrollado una nueva estación de los estudios sobre Vico: de Pompa a Tagliacozzo, de Grassi a Verene, de Otto a Fellmann y Trabant, de Pons a Sevilla. Aquí me he limitado a realizar un elenco ciertamente incompleto. Para un cuadro en conjunto de los estudios sobre Vico de los últimos treinta años véanse las bibliografías arriba citadas.

6. Cfr. de F. LOMONACO – F. TESSITORE la introducción a G. VICO, *Principj d'una Scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, Napoli, 1730, ed. anastática ms. XIII H 59; Nápoles, 2002, p. 8.

7. Comparto, aunque no en su totalidad, algunas importantes observaciones que sobre este problema de la presencia de una “intencionalidad metafísica” en las reflexiones de Vico sobre historicidad y sobre el “orden de la historia” ha realizado E. NUZZO, *Tra ordine della storia e storicità. Saggi sui saperi della storia in Vico*, Roma, 2001.

8. Me refiero aquí, como es obvio, a las famosas ‘dignidades’ III y IV de la *Ciencia Nueva* de 1744. La de las naciones es “de haber sido las primeras de todas en encontrar las cosas cómodas de la vida humana y conservar la memoria de su pasado desde el principio del mundo”. A la vanidad de las naciones se añade la de los sabios “quienes, lo que saben, desean que sea antiguo como el mundo” (cfr. G. VICO, *Ciencia Nueva*, edición en español de J.M. Bermudo, Barcelona, 1985, p. 103).

9. *Ibid.*, p. 38.

10. *Ibid.*, p. 150.

11. Las “pruebas filosóficas” son para Vico “absolutamente necesarias” para conseguir esta ciencia, y las “filológicas deben ocupar el último lugar”. Y, sin embargo, las “pruebas filológicas sirven para mostrar de hecho las cosas conseguidas en concepto referente a este mundo de las naciones [...] de ahí que, por las pruebas filosóficas anteriores, las filológicas que les siguen sirvan al mismo tiempo para confirmar su autoridad con la razón y la razón con su autoridad” (*ibid.*, pp. 150-151).

12. Las “densas tinieblas” son las que envuelven las remotas antigüedades de los primitivos pueblos griegos y que en la pintura aparecen colocadas sobre el fondo de la imagen alegórica. Ellas son iluminadas por la luz de la metafísica y revelan los “jeroglíficos, que significan los principios hasta ahora solamente conocidos por los efectos de este mundo de naciones” (cfr. G. VICO, *Ciencia Nueva*, cit., pp. 41-42). Aún más eficaz es la descripción que hace más adelante Vico al inicio de la sección *De los Principios*. “Pero, en tal densa noche de tinieblas en que se encuentra encubierta la primera y para nosotros lejanísima oscuridad, aparece esta luz eterna, que no se desvanece, de la siguiente verdad, que de ningún modo puede ponerse en duda: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana”. (*Ibid.*, pp. 141).

13. Pueden aquí citarse naturalmente las bien notorias dignidades VI y VII. “La filosofía considera al hombre tal como debe ser, y así no puede agradar más que a aquellos pocos que querrían vivir en la república de Platón, y no revolcarse en la escoria de Rómulo. La legislación considera al hombre tal cual es, para hacer un buen uso del mismo en la sociedad humana” (cfr. *ibid.*, p. 104).

14. Aquí me refiero a los conceptos que Vico elabora en la II Oración inaugural (cfr. G. VICO, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, edición en español de F. J. Navarro Gómez, Barcelona, 2002, pp. 14 y ss.)

15. Son temas que Vico afronta en la IV Oración (cfr. *ibid.*, pp. 38 y ss.).

16. He desarrollado ampliamente estos temas en algunos de mis ensayos: “Vico e la filosofia prattica” (BCSV, XXVI-XXVII, 1996-97, pp.77-84); y “Filosofía ‘civile’ e filosofía ‘prattica’ in Vico” (en G. CACCIATORE – V. GESSA-KUROTSCHKA – H.POSER – M. SANNA (editores), *La filosofia prattica tra metafisica e antropologia nell’età di Wolff e Vico*, Guida, Nápoles, 1999, pp.25-44).

17. La teoría del *verum-factum* se presenta, en su formulación original, en el interior de la fundación metafísica del saber, ya anunciada en *De nostri temporis studiorum ratione* y retomada y más teóricamente reelaborada en el *Liber metaphysicus* del *De antiquissima italorum sapientia*. Ya en *De Ratione* se perfila, desde el punto de vista gnoseológico, la crítica de algunos presupuestos de la filosofía cartesiana. Sin embargo, la cuestión del método, como bien saben los lectores y los estudiosos de Vico, no acaba sólo en un distanciamiento del criterio cognoscitivo de las ideas claras y distintas, sino también y sobre todo a la exigencia de descubrir una organización metódica y epistémica del saber civil (la pedagogía, la historia, la ciencia de las utilidades humanas). “La ciencia humana” –escribe Vico en *De Antiquissima*– “ha nacido de un defecto de nuestra mente, a saber, su mayúscula limitación, por la que se encuentra fuera de todas las cosas y por la que no contiene lo que aspira a conocer, y, puesto que no lo contiene, no opera las verdades que estudia, son las más ciertas aquellas ciencias que lustran este pecado original y resultan, en su forma de operar, similares a la ciencia divina, pues en ellas lo verdadero y lo hecho son convertibles. Y de lo que hasta aquí hemos disertado podemos colegir con todo fundamento que el criterio y la regla de lo verdadero es haberlo hecho” (cfr. G. Vico, *Obras*, ed. en español de F.J. Navarro cit., p. 139). Como es bien notorio, en la *Ciencia nueva*, el prevalente problema de la fundación filosófica y cognoscitiva de la historicidad induce a Vico a teorizar el nexo de verdadero y cierto en la necesaria síntesis de filosofía y filología.

18. “El albedrío humano, por su naturaleza muy incierto, se fija y determina con el sentido común de los hombres en torno a las necesidades o utilidades humanas, que son las dos fuentes del derecho natural de las gentes. El sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano” (G. VICO, *Ciencia nueva*, ed. en español de J.M. Bermudo cit., p. 106). Sobre la centralidad del sentido común como método cognoscitivo alternativo (porque se funda sobre lo verosímil) al racionalismo del nexo de identidad entre razón y realidad, y también como base teórica consciente de una concepción de la historicidad basada en el concepto de límite, cfr. F. TESSITORE, “Senso comune, teologia della storia e storicismo in Vico”, en ID., *Nuovi contributi alla storia ed alla teoria dello storicismo*, Roma, 2002, pp. 7-33.

19. “El sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano” (cfr. G. VICO, *Ciencia nueva*, ed. en español cit., p. 106).

20. “Es necesario que haya en la naturaleza de las cosas humanas una lengua mental común a todas las naciones, la cual comprende de manera uniforme la sustancia de cuanto tiene lugar en la vida humana sociable y la explique con tantas modificaciones diferentes cuantos aspectos diversos puedan tener las cosas [...]. Esta lengua es la propia de esta ciencia, con cuya luz, si la tienen en cuenta, los doctos de las lenguas podrán construir un vocabulario mental común a todas las diversas lenguas articuladas, tanto muertas como vivas” (cfr. G. VICO, *Ciencia nueva*, cit., pp. 109-110).

21. Existe para Vico un error de fondo en las tradicionales reconstrucciones de los orígenes del lenguaje poético. “El error consiste en esto: que se pensó siempre que la lengua poética fuese una lengua peculiar de los poetas en vez de una lengua común. La verdad, sin embargo, es que las lenguas son conservadas por la religión y las leyes. Todos afirman que los poetas fundaron las falsas religiones y, después, con las religiones las ciudades; también afirman que los poetas han sido los primeros escritores y no reconocen lo que tienen cercano: es decir, que la lengua poética fue la primera lengua de las gentes, con la cual se fundaron sus primeras leyes y sus primeras religiones” (cfr. G. VICO, *Opere giuridiche*, edición de P. Cristofolini, Florencia, 1974, p. 450).

22. “La facultad por la que configuramos imágenes [...] se llamó fantasía” (cfr. G. VICO, *Obras*, ed. en español cit., p.179). Y, más allá: la fantasía es “el ojo del ingenio como el juicio lo es del intelecto” (*ibid.*, p.186-187). Y también el ingenio es “facultad propia del saber” y gracias a ello “el hombre es capaz de imitar y hacer lo semejante” (*ibid.*, p. 184) pero el ingenio es la verdadera “facultad para buscar” desde el momento que “el descubrir cosas nuevas es la actividad y la obra del solo ingenio” (p. 185). Para finalizar, “el ingenio le ha sido dado al hombre para saber o hacer” (p. 192).

23. La literatura crítica sobre estos temas a partir de los fundamentales ensayos de Ernesto Grassi (cfr. de E. GRASSI “La facoltà ingegnosa e il problema dell’inconscio. Ripensamento e attualità di Vico”, en A. BATTISTINI (ed.), *Vico oggi*, Roma, 1979, pp. 121 y ss.) ha elaborado una hipótesis interpretativa según la cual en Vico existe la consciente fundación de una verdadera y propia “lógica de la fantasía”, capaz de penetrar la realidad del mundo histórico humano e individual con mayor que la lógica tradicional. Cfr. además de E. GRASSI, *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, Milán, 1989 y *Potenza della fantasia. Per una storia del pensiero occidentale*, Nápoles, 1990 [Hay trad. esp.: *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, trad. de J. Navarro Pérez, Barcelona, 2003. N.E.]. D. Ph. Verene, en sus numerosos ensayos dedicados a Vico y al tema de la fantasía, ha desarrollado autónomamente algunas premisas de Grassi. En particular cfr. D.Ph. VERENE, “Vico’s Humanity”, *Humanitas (Journal of the Institute of Formative Spirituality)*, XV, 1979, n. 2, pp. 227-240. Aquí, el estudioso americano subraya con fuerza que la imagen, la fuerza creativa del lenguaje, la actividad mitológico-poética de la fantasía y no el concepto o la mera racionalidad sean lo que constituye para Vico la privilegiada vía de acceso a la comprensión de lo humano. Para un cuadro más completo de las importantes conclusiones de las líneas de investigación del estudioso americano, cf. D. Ph. VERENE, *La scienza della fantasia* (1981), Roma, 1984. También subraya el valor, a un tiempo cognitivo y filosófico, de la fantasía de Vico M. SANNA, *La “fantasia, che è l’occhio dell’ingegno”*. *La questione della verità e della sua rappresentazione in Vico*, Nápoles, 2001.

24. *Ibid.*, p. 116.

25. Cfr. G. VICO, *Ciencia nueva*, ed. en español cit. p. 156.

26. “[...] no pudieron imaginar en sus primeras fábulas nada de lo falso; por lo que debían necesariamente ser verdaderas narraciones” (*ibid.*, p. 178).

27. “Los primeros hombres, como niños del género humano, no siendo capaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron la necesidad natural de imaginar los arquetipos poéticos, que son géneros o universales fantásticos, para reducir a ellos, como si fueran modelos o retratos ideales todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros” (*ibid.*, p. 118).

28. Cfr. C. CESA, *Fichte e l’idealismo trascendentale*.

29. Cfr. I. CALVINO, *op. cit.*, p. 18.

30. Cfr. P. PIOVANI, “Il Centro di Studi vichiani”, *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 1, 1971, p. 5.

31. Cfr. I. CALVINO, *op. cit.*, p. 13.

32. Cfr. *ibid.*, p. 13.

* * *

